

MATANZAS COLONIALES NORTEAMERICANAS

Todo el poderío colonial hispano hasta el desarrollo del proceso de liberación americana, a finales del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX, evolucionó reflejando las transformaciones graduales de las ideas europeas hacia la igualdad a través del pensamiento liberal, recortando los poderes absolutos de las monarquías y reclamando la organización más horizontal del poder dentro de la sociedad, sobre todo en Centro y Suramérica.

En Norteamérica el proceso fue distinto. Los primeros colonos que llegaron las tierras del este Norteamericano lo hacen a principios del siglo XVII, Y la primera población colonial que sería fundada en tierras norteamericanas fue Jamestown (en el actual Estado de Virginia) en 1607. Tenía aproximadamente 6.000 habitantes, en su mayoría ingleses ambiciosos, cuya principal obsesión fue la búsqueda desenfrenada de metales preciosos, sin detenerse a formar la mínima trama social entre sus pobladores para construir una colonia con visión de futuro. Las guerras con los indios, las enfermedades y los conflictos internos fueron diezmando la población hasta quedar en 1624 sólo mil habitantes.

La historia oficial norteamericana oculta este primer paso verdadero de la colonización de aquellas tierras por su similitud de actitudes con la conquista hispana. Los estadounidenses prefieren reivindicar a los anglicanos que llegaron en el buque (My Flowers) en 1620. Estos puritanos capitalistas, sometidos por la corona británica (bajo la dinastía de los Estuardo) pusieron su pie sobre las nuevas tierras con concepciones distintas, más liberales en lo político y social, con el objetivo de fundar una nueva comunidad alejada de los privilegios monárquicos y el absolutismo que prevalecían en las islas británicas. En los siguientes treinta años se produjeron oleadas migratorias que fueron poblando la costa Este norteamericana al amparo de leyes bastante rigurosas y sumamente progresistas para la época, en las que determinaban la separación de Iglesia y Estado, la libertad religiosa y el reconocimiento de los derechos indígenas sobre la propiedad de la tierra. Las tribus del Este, hurones, iroqueses, mohicanos, se vieron presionadas por las costumbres mercantilistas de los colonizadores y las tribus algonquinas no tardaron en transformar sus costumbres: de la agricultura de supervivencia al trampeo para obtener pieles de animales que, una vez descubiertas por los europeos, se valoraron mucho. Los indios comenzaron algunas migraciones hacia las zonas de caza y ampliaron considerablemente las zonas de trampeo para comerciar. Pocos años después (durante la primera mitad del siglo XVII) las colonias francesas y holandesas comerciaban con los indios. Es más,

los comerciantes holandeses llegaron a crear la fábrica más importante de sombreros basada en pieles de América del Norte, que marcó el inicio de la moda de la indumentaria en Europa (pieles de castor, nutria, zorro, etcétera).

Posteriormente, la llegada de diferentes grupos religiosos como los calvinistas o los prebisterianos (que tendrían influencias decisivas en la Conquista del Oeste en el siglo XIX) ensuciarían ese proceso que había demostrado intenciones aparentes de respeto de las culturas de los colonos y la de los indígenas.

No por ocultos los datos de la conquista norteamericana son menos representativos de sus crueles consecuencias. A principios del siglo XVII, historiadores que no se ponen de acuerdo atribuyen aproximadamente entre 8 y 10 millones de habitantes indígenas para Estados Unidos. Los mismos autores sitúan esa población entre 850.000 y un millón y medio en 1800 (24 años después de haberse proclamado la independencia norteamericana). Enfermedades desconocidas, el deterioro económico y social, las hambrunas, el alcohol, las matanzas y deportaciones, acabaron en tres siglos con casi el noventa por ciento de los indios norteamericanos. Y si la etapa colonial fue dura, los años posteriores de los colonos norteamericanos serían aún peor para los indígenas.

Las Naciones indias no encajaban en los planes del nuevo Estado Independiente y, detrás de una fachada pacífica y respetuosa, fueron ganando territorios hacia el Oeste. A partir de 1870 los trece Estados de la Unión quedaron *limpios* de *indios*. Los Mahican y los Delaware fueron deportados al oeste de los montes Alleghany; la Nación iroquesa obligada a ceder porciones de sus tierras a los Estados de Nueva York, Persylvania y Ohio en 1784. A partir de 1790 se produjo la guerra con los Shawnee porque se negaron a ceder sus tierras a la los colonizadores. Fueron derrotados y debieron ceder dos tercios de los territorios de Ohio y parte de Indiana. Durante los primeros 20 años del siglo XIX los norteamericanos seguían conquistando silenciosamente los territorios de la costa atlántica sin demasiadas contemplaciones con los indígenas.

En 1813 concluye la guerra anglo-norteamericana con la derrota británica y el sometimiento de numerosas tribus: los Kickapoos, los Wyandot, los Creek y los Semínolas de la Florida. La mayoría fueron deportados a reservas de Kansas, donde cada sublevación se pagaba con una matanza; otros huyeron hacia las montañas y pantanos totalmente desperdigados para sobrevivir clandestinamente. Sucesivos presidente norteamericanos Monroe o Jackson aumentan la política de sometimiento y

deportaciones de los indios, Según explica el historiador Carlo Caranci. “A partir de 1831 se reconoce a las comunidades indias el estatuto de naciones domésticas dependientes en un estado de tutela sin soberanía, puesto que se hallaban en territorio estadounidense, con las que el Estado federal puede firmar tratados. Pero los mismos serán meros medios de presión para forzarlos a abandonar sus tierras y marcharse al Oeste. Centenares de miles de indios son privados de sus tierras y bienes y trasladados al llamado Territorio Indio (actualmente Oklahoma): los Choctaw en 1813, los Creek en el 36, los Cherokees entre el 38 y 39. No sin haber sido saqueados y vejados previamente por los colonos, antes la pasividad de las autoridades, a lo largo de la Pista de Lágrimas, en la que muchos murieron antes de llegar a su destino”.

LA CONQUISTA DEL OESTE

Los norteamericanos intensificaron en estos años el “lento” expansionismo hacia el Oeste que les había permitido un crecimiento continuado desde la declaración de su independencia. El último tramo iba a ser el golpe final del genocidio indígena: lo que llamaron luego la Epopeya de la Conquista del Oeste. En 1860 entre los 31.4000.0000 de los norteamericanos blancos y el Océano Pacífico se interponían centenares de miles de indios agrupados en diferentes naciones. Treinta años más tarde, los dos océanos estaban unidos bajo la jurisdicción de un solo Estado habitado por 62.7000.000 habitantes, en su mayoría inmigrantes extranjeros dispuestos a vivir en las tierras expoliadas a los indígenas.

Los recursos para expulsar a los indios de sus tierras no ofrecieron demasiados reparos. La base del sustento de las naciones indígenas de la pradera era el búfalo; su matanza indiscriminada y preparada ofuscó a muchas de ellas que se lanzaron desesperadamente a su batalla final. Los datos de esa sorda guerra oficial son elocuentes: en 1830 existían 75 millones de búfalos; veinte años más tarde quedaban 50 millones. En 1883 se les declaró una especie en extinción (sólo en 1870 se abatieron más de un millón de animales).

Las matanzas de indígenas ante la resistencia a ceder sus territorios tampoco tuvieron reparos oficiales. Primero fueron los Sioux en 1862 quienes se niegan a abandonar los territorios de Minnesota y las Dakotas y poco después los Cheyennes, quienes quedaron reducidos a grupúsculos luego de las matanzas de Sand Creek en 1865 y la de Washita River, nueve años más tarde, dirigida por el general Custer.

El desequilibrio era tan grande y la desproporción del enfrentamiento tan mayúsculo que en 1876 Sioux y Cheyenes, realizaron un gran esfuerzo, pudieron formar un ejército de 2000 guerreros. Sabían que tal vez pudieran ganar alguna batalla, pero la guerra estaba perdida. La historia estadounidense califica de gran desastre de su ejército frente a los indios la derrota de Little Big Hom, en la que murieron 260 soldados del general Custer, olvidando los millones de indígenas masacrados. En 1886, Jerónimo, jefe de los Apaches-Chiricahuas, llevaba tres años huyendo por tierras de Nuevo México ridiculizando a varios regimientos que le perseguían, con una tropa conjunta de 5.000 hombres. Los indios eran 25, con sus mujeres y niños. Finalmente, fueron atrapados 18.

En 1889 se cerró el último acto de aquella conquista, tan deformada por el cine y la televisión, el llamado Territorio Indio, fue convertido por el gobierno Norteamericano en el Estado de Oklahoma. En esa tierra sobrevivían, harapientos y muertos de hambre, 75.000 indios deportados de diferentes regiones. El 22 de abril de aquel año, y en sólo 24 horas, vieron invadidas aquellas tierras deprimidas y secas por 50.000 colonos. Las reservas que les asignaron parecían porquerizas.